

tos, y que ántes de ser combatidos, estaban asegurados los sacratísimos derechos de Dios, de Jesucristo, de los papas, de los reyes, de los pueblos, de los hombres en comun y en particular. De modo que quiso Dios, para confundir mejor á estos gigantes que intentan escalar el cielo y asaltar su trono, que Tomas les quitase hasta la mezquina, deplorable gloria de inventar argumentos contra la verdad sacrosanta.

Por eso á fin de evitar los escollos que hoy dia se presentan en el estudio de la política, del derecho de naturaleza y gentes, por lo que la malignidad de muchos autores ha esparcido de sedicioso en estas materias importantísimas, conviene recordar que Grocio, el mas sabio de los protestantes, aconsejaba á un ilustre personaje el estudio de la *Secunda Secundae* de santo Tomas. A lo cual persuadia tambien con ahinco el eruditísimo español Várgas, orador primero en el concilio de Trento, y despues en la corte romana. Este pues, habiendo confesado que el Doctor angélico era su Hércules invencible en todas las dificultades, y que todo lo hallaba en él mas claro que la luz, concluye: « que Tomas *non minus theologis, quam jurisperitis est necessarius*, quienes si lo hubieran leído y entendido ¡oh buen Dios! de cuánta ignorancia y de cuántos yerros hubieran podido limpiar sus ánimos y sus libros (1)! » Si Bossuet, si el incomparable Bossuet ha de explicar el gran misterio de la libertad y de la gracia eficaz, si ha de destrozar el ídolo del *Quietismo* pernicioso, si ha de sofocar el monstruo horrendo de la irreligion en la cuna misma donde nace, Bossuet va á encender los rayos de su elocuencia triunfadora en el fuego santo que el cielo tiene depositado, como el mayor tesoro, en las muchas obras de Tomas; y Bossuet en fin toma á su cargo vindicar la integridad de su doctrina contra las cavilaciones de Ricardo Simon, y la pureza de su moral contra cierto anónimo, defensor inepto del teatro.

¿Y los hijos de Domingo, sucesores de los Justinos, Tertulianos, Atenágoras y Orígenes; y Tournon, Gazániga, Richard, Moniglia, Cóncina, Cerboni y Valsechi no publican altamente que Tomas reúne en sí la energía, profundidad y vehemencia en las pruebas de la religion que se ve en los primeros apolo-gistas, teniendo la ventaja de la brevedad en el decir y de la

(1) *De Episc. juridict., etc. Pontif. Max. autor. p. 85, año 1563.*

claridad en exponer los misterios mas profundos de la divina revelacion? Tantas y tan inimitables son las prendas que sorprenden á los doctos en la lectura de los escritos varios y muchísimos del Ángel de las escuelas.

Hagamos pues la debida justicia al tino de nuestros reyes católicos, cuando han mandado que en sus universidades se siga la doctrina de santo Tomas. « Sí, dice un sabio español; la « iglesia y el estado proponen por modelo de enseñanza la Su- « ma de santo Tomas, porque quieren y pretenden que sus hi- « jos y vasallos imiten principalmente su modestia, su adhe- « sion y constante amor á la religion, docilidad á los preceptos « de la iglesia, de su cabeza visible, de los obispos y demas ór- « denes de la jerarquía eclesiástica; que sean buenos vasallos, « sujetos á sus leyes y á los justos tributos que imponen; que « hablen con modestia de las personas constituídas en digni- « dad; que aprendan á dar á Dios lo que es de Dios, y al César « lo que es del César; que sepan los justos límites que hay en- « tre el sacerdocio y el imperio etc. (1). Y para ese siglo borras- « coso, inquieto, turbulento, que no deja cosa con cosa y todo « lo saca de sus quicios, no sé que haya nada tan necesario co- « mo la doctrina de este doctor; ni sé con qué pueda mejor « curarse ese electricismo y turbulencia de ideas, sino con el « peso, autoridad, modestia, dulzura y seguridad que insensi- « blemente destila la doctrina del santo en los tiernos ánimos « de la juventud. »

No tendria fin mi razonamiento si hubiese de decir cuanto de grande y magnífico pudiera en elogio de este héroe de la sabiduría cristiana. Pasaré en silencio lo que las mas célebres academias del orbe han determinado en honor suyo, lo que prescriben las constituciones y decretos de muchos órdenes religiosos, y lo que Enrique VIII de Inglaterra escribió ántes de su infeliz apostasia, defendiendo á santo Tomas contra el mordacísimo Lutero.

Omitiré hechos y dichos gloriosos del concilio de Florencia, cuando los mismos padres griegos le llamaban *non minus inter sanctos doctissimum, quam inter doctos sanctissimum*. Porque

(1) Véanse las Observaciones de un teólogo sobre las utilidades que saca la religion y el estado del estudio de la Suma de santo Tomas. Impreso en Madrid año 1795, p. 86 y 100.

en fin, tú te me presentas ¡augusto y sacrosanto concilio de Trento! para cerrar con sumo decoro mi discurso. Veo un espectáculo del que no sé haya habido ejemplar en los fastos de la iglesia; veo la Suma de santo Tomas sobre una misma mesa al lado de la sagrada Biblia, para ser consultada despues de esta; aun me asombro mas: miro en la sesion 21 suspensos los padres del concilio, cuando va á publicarse solemnemente un decreto. ¿Qué es esto, padres doctísimos? ¿Por qué titubeais? ¿Qué suspension es esa, espíritu divino, que allí presides? ¿Por qué los padres estudian y meditan los textos de las diversas obras del ángel maestro? Porque el arzobispo de Granada hace presente, que recela no ser del todo conforme el decreto á cierta expresion del santo. Léese públicamente el lugar indicado, y se difiere la publicacion para la sesion 29 habida dos meses despues, cuando del todo se desvanecieron las dudas ofrecidas ántes (1). Un orador elocuentísimo despliega allí sus labios, y díceles: « que despues de muerto santo Tomas, ningún concilio se ha celebrado sin la presencia de sus escritos; « que él es la piedra de toque en todas las dudas y controversias; que es la fuente pura á donde van á beber sus copiosos « raudales; que quien le tiene por patrono, no vacila, porque « sabe que la sentencia se ha de pronunciar en favor suyo. Y « así gracias inmortales os sean dadas, padres gravísimos, porque el nombre celeberrimo de Tomas por vuestro respeto y « autoridad lo haceis aun mas recomendable á la posteridad (2). »

Si como enseña el mismo santo, el doctor católico recibe la autoridad de su doctrina de la aprobacion de la iglesia; despues de tantos y tan ilustres testimonios, y de los mas magníficos elogios de papas y de concilios; despues de la sincera aprobacion de los mayores santos y mas ilustres sabios; despues de los encomios y alabanzas de escritores nada sospechosos, porque parecian poco adictos á un doctor tan religioso; ¿quién podrá poner en duda la solidez y firmeza de su doctrina, alcázar inexpugnable de la religion; la claridad brillante y las luces que ha propagado este astro luminoso del cielo de la iglesia? A él pues debereis acudir siempre vosotros, doctores respetables que me escuchais, para ser alumbrados y vivificados

(1) P. *Touron*, lib. 5, c. 7. (2) *Concilios de Labé*, t. 14, p. 1559.

con sus resplandores; y no solo ilustrados, sino tambien dulcemente consolados; pues en él hallaréis cánticos melodiosos con que se enajene é inflame devotamente vuestro corazon, y alabeis la grandeza y misericordia de nuestro redentor. Hablo de aquellos cantares divinos, que de boca de Tomas aprendieron los ángeles para entonarlos sin cesar en la celestial Jerusalem; que la iglesia pidió á Tomas (1), y son los mas repetidos en esta Sion santa, y con los que debemos endulzar nuestra amarga pena ahora que lloramos en la orilla de los aciagos rios de Babilonia.

¡Oh divino Tomas! perdona, perdona mi insuficiencia. Quería que tú hablastes por mis labios; pero ¡ah! mis labios eran no solo balbucientes, sino impuros para conseguir esta dicha.... Mas tú oyes mis humildes ruegos, y mi imaginacion arrebatándose, me hace ver como que se abre el empíreo, y que desde el trono excelso de la sabiduría donde estás sentado, inclinas tus ojos benignos y nos hablas así con ternura incomparable: « Doctores míos, que os gloriais de seguir mis huellas, principalmente en el estudio de la religion y en el amor y respeto á la iglesia; bien veis los rápidos progresos que va haciendo ese falso espíritu filosófico del presente siglo; sabed pues su funesto origen. Si conviene que cada uno se instruya en lo que concierne á su creencia y culto, y al puesto, cargo ú oficio que ocupa y ejerce en la sociedad, y á lo que puedan adelantar las artes y la industria provechosa de los pueblos, no hay cosa mas perjudicial á estos mismos objetos como el que se abra indiferentemente á la multitud el interior santuario de la filosofía, de la política y de la teología. Para algunos talentos que no serán indignos de oír sus sublimes lecciones, ¿cuántos mas habrá que hagan muy mal uso con interpretaciones falsas y perniciosas? ¿No mirais el infame abuso que del saber se está haciendo contra la religion y contra el estado? ¿No veis esos espíritus frívolos, llenos de furor por arrojar veneno con sus lenguas y escritos contra cuanto habia de mas seguro y respetable? Oh! esa multitud de semisabios, propagada al modo de los insectos, no habia nacido sino para dobligar su altivo cuello bajo el yugo de la autoridad. ¿Dejaréis introducirse y extenderse esta licencia y desenfreno en vuestro imperio litera-

(1) *Officium sanctissimi Corporis Christi*.

rio? ¿No juntaréis vuestros esfuerzos y talentos para contener el daño que tanto cunde, y para combatir esa funestísima preocupación de que todos quieren ser sabios en todo? ¿No inflamaréis vuestro piadoso celo para reanimar en el corazón de todos, particularmente de esa amable juventud que ahora se educa á vuestra sombra, el amor, el sagrado amor, el amor santo de la religion, de la virtud y de la patria? Doctores! vosotros debéis además contener la relajación de costumbres, causa de la impiedad y deserción de los pueblos, originada en gran parte de la connivencia de los falsos maestros, y del insufrible rigor de los que son tiranos de las conciencias (1). ¿Qué cosa tan monstruosa fuera ver el siglo de Tiberio en el reinado de Tito? Pues los mismos vicios que han derrocado los mas poderosos imperios, han de producir iguales desastrosos efectos en todos tiempos. ¡Oh sabios! ¡sal de la tierra, luz del mundo, ciudadelas de refugio, astros luminosos y benéficos! Así os llama Jesucristo : y sabéis muy bien que la sencillez, que la humildad, que la pureza y la ardiente piedad fué siempre el distintivo mejor de los mayores ingenios, y el carácter noble de los hombres mas grandes. Como estos héroes de la virtud y de la ciencia hermanadas, sed, sí, águilas que en vuestros discursos tomeis un vuelo rápido y sublime hasta el seno de Dios; mas para poseerlo, colocad vuestra principal gloria en imitar en vuestra fe y conducta la sencillez de la paloma. Así sereis de todas maneras dichosos y bienhadados; así contribuiréis á la felicidad y gloria de la religion y del estado, y así llegaréis á acompañarme en esta inmortalidad inmarcesible que me merecieron mis trabajos literarios y mis heróicas virtudes; la cual pido y deseo para los fieles imitadores de mi vida, y discípulos verdaderos de mi doctrina *sana, segura, limpia, sublime é incorruptible.* » Amen.

(1) Reflexion que hace el Ilmo. Bossuet contra estas dos clases de malos doctores en la oración fúnebre de Nicolas Cornet, t. 8 de sus obras, p. 364 y siguiente.

## SERMON

### DE SANTO TOMAS DE CANTORBERI.

( DE FLECHIER. )

*Usque ad mortem certa pro justitia, et Deus expugnabit pro te inimicos tuos.*

Combate hasta la muerte por la justicia, y Dios vencerá por tí á tus enemigos.

*Eclesiástico, c. 4. v. 33.*

Qué difícil es, señores, alabar á los santos que se han elevado por la gracia de Jesucristo, no solamente sobre las fuerzas de la naturaleza, sino tambien sobre el uso de las virtudes comunes! El siglo no puede sufrir la condenación de sus flaquezas y debilidades; y juzgando del Espíritu de Dios por la prudencia de la carne, halla no se qué exceso en todo lo que le sobrepuja y aventaja, y no gusta de que otros hayan hecho lo que él no se siente capaz de hacer por sí mismo. Ora sea esto ceguedad, ora sea orgullo, es manifiesta verdad que cada uno en lugar de ponerse en el estado del santo, quiere poner al santo en el suyo; y encargado un predicador de hacer un panegírico, se ve muchas veces reducido á hacer una apología.

Esto es lo que me hace temer en este dia al haber de hacer el elogio de santo Tomas, cuyo intrépido valor y cuya inviolable fidelidad por los intereses de Jesucristo y de su iglesia tan altamente condenan nuestras relajaciones, nuestras infidelidades y nuestras flaquezas. Cuánto motivo tengo para sospechar que un celo tan ardiente os parezca, ó increíble, ó demasiado duro é inflexible! Por una parte vereis las iras de un rey colérico, el rigor del destierro, la violencia de las persecuciones,